

guna apariencia de virtud, según ellos dijeron, pero fué gran nigromántico, amigo de los diablos, y por tanto amigo y muy familiar de ellos, digno de gran confusión y de eterno tormento, y no de que le festejasen como á Dios y le adorasen como á tal. Erraron grandemente vuestros antepasados en la adoración de este pobre hombre mortal y corruptible, y dijeron de él muchas y muy grandes mentiras, como en su historia está claro lo que dijeron vuestros antepasados, que *Quetzalcoatl* fué á *Tlapallan*, y que ha de volver y lo esperéis, es mentira, que sabemos que murió: su cuerpo está hecho tierra, y á su alma Nuestro Señor Dios la echó en los infiernos; allá está en perpetuos tormentos.

C. Erraron asimismo en la adoración de un demonio que pintaban como mujer, al cual llamaron *Cioacoatl*: cuando aparecía, aparecía en forma de mujer del palacio; espantaba, asombraba y voceaba de noche, y según la relación de vuestros antepasados, este demonio daba pobreza y trabajos, lloro y aficciones, y hacíanla fiesta y sacrificios, y dábanla ofrendas porque no los ofendiese. Esta fué una gran locura que hacían, porque ignoraban que sólo Dios puede librar de todo mal, y que el demonio no puede empecer á quien Dios guarda. Así está escrito en los Divinos Libros: *Quoniam in me speravit, liberabo eum, protegam eum, quoniam cognovit nomen meum, clamabit ad me et ego exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum*, Ps. 90, que quiere decir: Dice Dios: aquel que espera en mí yo le libraré; ampararle he porque conoció mi nombre; llamarme ha y yo le oiré; estaré con él en la tribulación; defenderle he, y glorificarle he. En estas divinas palabras está muy bien claro que sólo Dios defiende y ampara y consuela en las tribulaciones á los que creen en Él y que esperan en Él, y que sólo Él debe ser llamado para que nos socorra en nuestras necesidades, y no otro, porque no hay otro Dios alguno sino sólo Él.

D. En muchas otras cosas los demonios engañaron á vuestros antepasados y burlaron de ellos, haciéndoles creer que algunas mujeres eran diosas, y por tales las adoraban y reverenciaban, como es una de ellas *Chicumeacoatl*, de la cual decían que ella hacía todos los mantenimientos y maneras de comidas de que se mantienen los cuerpos humanos. La segunda de éstas decían ser *Teteuv innan*, y por otro nombre la llamaban *Tlalli iyollo*, ó por otro *Toci*: decían que esta era la madre de los dioses, y que era su abuela: eran muy devotos de esta los médicos y médicas, los hechiceros y hechiceras, y los señores

de los baños y temazcales, y llamábanle *Temazcalteci*. Toda esta gente la hacían fiesta cada año, con muchos sacrificios y ofertas.

E. La tercera de estas diosas se llamaba *Tzaputlateua*: decían que era la inventora del *exxtil*, y que ella sanaba de muchas enfermedades: eran sus devotos y devotas los que hacen el *exxtil* y las que lo venden, y la hacían fiesta cada año, y la hacían sacrificios y ofrendas á su honra.

F. La cuarta diosa era la diosa de la agua, llamada *Chalebiubtli icue*. A ésta atribuían todos los peligros del agua y de la mar, como autora de ellos, y por esto la tenían y reverenciaban, y la hacían sacrificios y ofrendas en su fiesta. Decían que era hermana de los dioses *Tlaloque*. La quinta de estas diosas se llama *Tlaçulteutl*, y es como la diosa Venus: á esta, con otras tres hermanas suyas, las atribuían todas las obras de los sacios amores, y del remedio de ellos; y por esta causa las adoraban y sacrificaban, y por otro nombre la llamaban *Ibcuina*, y á todas cuatro *Ixcuiname*, que es nombre de un animal como lobo. De estas cuatro diosas tomaban y toman sus nombres las mujeres mexicanas, que son *Tiacapan*, *Teicu*, *Tlacu*, *Xuco*: conviene quitarlos. En la historia de estas diosas se pone la confesión auricular que usaban estos naturales.

G. También creían vuestros antepasados, que las mujeres que morían del primer parto se hacían diosas, y las llamaban *Cioateteu* ó *Cioapipilti*, y las adoraban como á diosas (aun antes que las enterrasen) y cada año hacían fiestas de ellas, y sacrificaban y ofrecían á su honra, y tenían á honra de ellas edificados muchos oratorios por los caminos. Es esta adoración de mujeres cosa tan de burlar y de reír, que no hay para qué hablar de la confutar por autoridades de la Sagrada Escritura.

A. Otros muchos dioses no tan principales como los ya dichos inventaron vuestros antepasados, uno de los cuales y muy común es el dios del fuego al cual llamaron *Xiubtecutli*, y por otro nombre *Ixcuçaubqui*, y por otro nombre *Atecaltzin*, y por otro nombre le llamaban *Veveteutl*, y también *Tota*. Adoraban al fuego como á dios y teníanle por dios, por los maravillosos efectos que hace de quemar, calentar, asar, cocer &c.: hacían fiesta muy solemne á este dios en el mes que se llama *Izcalli*, donde á su honra mataban muchos captivos, y hacían muchas ofrendas y ceremonias. En la fiesta de este dios, de cuatro en cuatro años, agujeraban las orejas á los niños y niñas (hay conjetura que en este año echaban seis días de *nemontemi*, y así hacían bisiestro

cada cuatro años). Grande ceguedad fué esta de vuestros antepasados, que á la criatura irracional que crió Dios para servicio de todos los hombres, la adorasen por dios, como si entendiése.

B. Otro demonio adoraban vuestros antepasados, al cual llamaban *Macuilsucbitl*, por otro nombre *Xochipilli*: decían de él que hería con almorranas y con otras enfermedades de las partes secretas, en especial á los que cuando le ayunaban su ayuno, el hombre dormía con la mujer, ó la mujer con el hombre; y por este respecto y por tenerle por dios le hacían fiesta y le sacrificaban hombres, y le hacían otras ofertas y votos, movidos por la locura de su ignorancia.

C. A otro demonio adoraban, del cual dijeron que era el dios de los convites, y le llamaron *Omacatl*, y allí le honraban y reverenciaban como á Dios los ciegos y pobres de vuestros antepasados. Otro demonio adoraron vuestros antepasados, el cual llamaron *Ixtlilton*, y por otro nombre *Tlaltetecuín*: de éste decían que tenía cargo de encantar ó probar las tinajas del pulcre, y de que estuviese muy limpio. En su templo, el cual era de tablas, tenían muchos lebrillos llenos de agua; y si algún niño ó niña enfermaba, llevábanle á beber de aquel agua, y decían que sanaba, según su loca imaginación. Cuando este dios iba á visitar las tinajas del pulcre hacían grandes ceremonias y muy vanas.

D. Otro demonio adoraron vuestros antepasados, al cual llamaron *Opuchtlí*, y dijeron que era el dios de los pescadores, y que de él habían procedido todos los instrumentos del pescar; por esta causa todos los pescadores cada un año le hacían fiesta y le honraban con muchas ofrendas y ceremonias tan locas como vanas. Otro demonio adoraron por dios vuestros antepasados, al cual llamaron *Xippetotec*, el oficio del cual era herir con diversas enfermedades, con especial con mal de ojos, sarna y viruelas y otras enfermedades; y los que estaban enfermos de alguna de las enfermedades que él daba hacían voto y promesa de le servir con alguna oferta, si se le sanase. Hacíanle fiesta en el mes que llaman *Tlacaxipeoalixtli*, en el cual día le hacían muchas ofertas y sacrificios, y muchas ceremonias llenas de vanidad y crueldad.

E. Otro diablo adoraron vuestros antepasados, al cual llamaron *Yiacatecutli*, y por otro nombre *Yacaculiubqui*. Este decían ser el dios de los mercaderes, al cual todos los mercaderes tenían gran devoción, y le hacían fiesta cada año. Mataban por su servicio muchos esclavos cada año en su fies-

ta: las cañas que los mercaderes usan traer de camino, especialmente las negras, antiguamente las traían á honra de este dios; y llegando á la noche á cada jornada, se sacrificaban sacando sangre de las orejas delante de la misma caña hincada en tierra, y hacían otras ceremonias, enderezándolas á este diablo. A otros cuatro demonios, que servían también los mercaderes, uno se llamaba *Chicunquavil*, ó *Chalmecacioatl*, otro llamado *Axonuicuil*, otro *Nacxtil*, otro *Cochimetl*, otro *Yacapitzaoac*.

F. Otro demonio adoraron vuestros antepasados, al cual llamaron *Nappatecutli*: dijeron que era el dios de los que hacen petates y icpales, y que él fué el inventor de esta arte, y que por su virtud nacían y se criaban las espadañas, juncias y juncos. Todos los oficiales de petates y icpales y tlacuextes, tenían á éste por Dios, y le hacían fiesta cada año, y á su honra mataban esclavos, y hacían otras ofertas y ceremonias en su fiesta. El sacerdote de este dios, que ellos llamaban *Ixiptla*, que quiere decir su imagen, acostumbraba andar por las casas con una jicara con agua en la una mano, y un ramo de salce en la otra, y rociaba con el ramo las casas y personas, bien como quien echa agua bendita, y todos la recibían con gran devoción.

G. Otro demonio adoraron vuestros antepasados, el cual tenía bajo su obediencia otros muchos demonios: llamáronle *Tezcatzoncatl*: decían que era el dios del pulcre, hacíanle fiesta muchas veces cada año, en especial los que hacían el vino, que se llaman *Tlachique*. Todos, hombres y mujeres, mozos y mozas, niños y niñas, en especial viejos y viejas, eran muy sus devotos. Hacían á su honra mil fiestas y regocijos; eran súbditos de éste ó compañeros los diablos que llamaban Cuatrocientos Conejos: *Yiaubtecatl*, *Aculboa*, *Tliloa*, *Petecatl*, *Izquittecatl*, *Toltecatl*, *Papaxtac*, *Tlaltecaioa*, *Umetochitli*, *Tepuztecatl*, *Chimalpanecatl*, *Colboatçincatl*: hasta hoy duran estos diabólicos nombres entre los principales.

A. Otro desatino mayor que todos los ya dichos os dejaron vuestros antepasados, que los montes sobre que se armaban los nublados, como son el Vulcán y la Sierra Nevada, y el otro Vulcán de cabe *Tecamachalco*, y la Sierra de *Tlaxcala*, y la Sierra de *Toloca* y otras semejantes las tenían por dioses, y iban cada año á ofrecer sacrificios sobre ellas á los dioses del agua, y esto aun no ha cesado, que este año pasado de 1569 yendo acaso unos religiosos á ver las fuentes que están sobre la Sierra de *Toloca*, hallaron en una de las fuentes un sacrificio ó ofren-

da muy reciente, de cinco ó seis días antes hecho, que según daba á entender el sacrificio, fué enviado de más de quince pueblos: en todas estas sierras dichas hallarían cada año ofrendas nuevas, si las visitasen por el mes de Mayo.

B. Hacían vuestros antepasados á honra de estos montes, y á otros semejantes, unas imágenes de *itzoalli* en forma humana, con ciertas colores pintadas, las cuales llamaron *Tepictoton*, las cuales hacían los ministros de los *Tlaloque*, por las casas de los populares, y delante de estas imágenes hacían sacrificios, ofertas y ceremonias con gran regocijo y fiesta; y pasada la fiesta dividían entre sí las imágenes y comíanlas. Esto más parece cosa de niños y sin seso, que de hombres de razón.

C. Otras locuras sin cuento y otros dioses sin número inventaron vuestros antepasados, que ni papel ni tiempo bastaría para escribirlas.

AL LECTOR.

Ruégote por Dios vivo, á quien quiera que esto leyeres, que si sabes que hay alguna cosa entre estos naturales tocante á esta materia de la idolatría, des luego noticia á los que tienen cargo de regimiento espiritual ó temporal, para que con brevedad se remedie. Y haciendo esto harás lo que eres obligado, y si no lo hicieres, encargarás tu conciencia con carga de grandísimas culpas; porque así como este es el mayor de todos los pecados, y más ofensivo á la Divina Majestad, así también nuestro Señor Dios castiga á los que en él le ofenden con mayor rigor que á ninguno de todos los otros pe-

AL LECTOR.¹

Los mexicanos, como no supieron encajar todos los días del año en sus diez y ocho meses, y pensaron que era sacrilegio pasar de veinte días en el repartimiento de sus meses, aquellos cinco días que en el año tienen de más de los trescientos y sesenta llamáronlos *nemontemi*, que quiere decir días baldíos ó desaprovechados, y hacían de ellos una químera y decían que todos los que en ellos nacían tenían malos sucesos en todas sus obras, y eran pobres y míseros. Si eran varones los que nacían, llamábanlos *nemoquichtli*, y si mujer, llamábanla *nencibuatl*. No osaban hacer nada en estos días

¹ Esta advertencia está después del Calendario.

cadores. Y á los que encubren este pecado asimismo los castiga con gravísimos tormentos en este mundo y en el otro. No se debe de tener por buen cristiano el que no es perseguidor de este pecado y de sus autores por medios lícitos y meritorios.

EXCLAMACIONES DEL AUTOR.

¡Oh infelicísima y desventurada nación, que de tantos y de tan grandes engaños fué por gran número de años engañada y entenebrecida, y de tan innumerables errores deslumbrada y desvanecida! ¡Oh cruelísimo odio de aquel capital enemigo del género humano Satanás, el cual con grandísimo estudio procura de abatir y envilecer con innumerables mentiras, crueldades y traiciones á los hijos de Adán! ¡Oh juicios divinos, profundísimos y rectísimos de Nuestro Señor Dios! ¡Qué es esto, Señor Dios? que habeis permitido tantos tiempos que aquel enemigo del género humano, tan á su gusto se enfiorease de esta triste y desamparada nación, sin que nadie le resistiese, donde con tanta libertad derramó toda su ponzoña y todas sus tinieblas. Señor Dios: esta injuria no solamente es vuestra, pero también de todo el género humano, y por la parte que me toca, suplico á Vuestra Divina Majestad, que después de haber quitado todo el poder al tirano enemigo, hagais que donde abundó el delito abunde la gracia, y conforme á la abundancia de las tinieblas venga la abundancia de la luz sobre esta gente que tantos tiempos habeis permitido estar supeditada y opresa de tan grande tiranía.

FIN DEL LIBRO PRIMERO Y DE SU APÉNDICE.

II

por ser mal afortunados como ellos imaginaban, en especial de reñir, porque decían que los que reñían en estos días se quedaban siempre en aquella costumbre, y tenían también por mal agüero tropezar en estos días que ellos llamaban aciagos.

Estas fiestas dichas en el Calendario eran fijas, que siempre hacían dentro del mes, primero, segundo ó tercero día. Otras fiestas tenían que eran movibles y se hacían por el curso ó círculo de doscientos y sesenta días; y por tanto estas fiestas movibles en un año caían en un mes, y en otro año se mudaban y caían en otro mes. Estas se pueden llamar fiestas movibles, según está puesto en la Historia de las cosas de esta tierra.

La segunda manera de cuenta procede por años:

ordénase por cuatro años primeros, que se pintan con cuatro caracteres ó imágenes que son: una mata de cañas hacia el Oriente, y un pedernal, hecho á manera de hierro de lanza, hacia el Norte; una pintura de casa hacia el Occidente, y un conejo pintado hacia el Sur. Pasados estos cuatro años hacían una gran fiesta en que juntaban á todos los niños y les agujereaban el labio de abajo, y hacían otras ceremonias en ellos como de confirmación, y dábanles padrinos y madrinan para que les enseñasen su ley gentilica.

De ocho en ocho años hacían una gran fiesta que llamaban la fiesta del pan cenceño, y en estos años iban poniendo números sobre los cuatro dichos: en el primero 1, y en el segundo 2, y en el tercero 3, y en el cuarto 4; v. gr. *ce acatl, ome tepatl, yei calli, nabui tochtli* &c., y procedían de esta manera hasta que cada uno de los cuatro años llegase á trece años, y todo el número llegaba á cincuenta y dos años. Este año era su jubileo, y en él tornaban á renovar el pacto y testamento idolátrico que tenían con los dioses, en el cual hacían muchas y grandes ceremonias, las cuales se verán por extenso en el Vocabulario de tres lenguas que se va haciendo.

Este Calendario es muy necesario que le tengan todos los ministros de esta obra y conversión india, porque aunque á los principios, como dijeron y afirmaron los primeros que vinieron á ella, que del todo fué destruida la idolatría, y caso que así fuera, siempre los males y en especial las cosas de la idolatría tornan á reverdecer y pulular por cuevas secretas, y teniendo este Calendario podrán caer si hay algunas cosas idolátricas que estén aun vivas, y para este efecto no solamente es necesario este Calendario á los ministros y predicadores de esta nueva Iglesia, pero también es menester tener el Arte de la ciencia adivinatoria que usaban estos naturales; y tengo propósito de ponerlo en romance junto con este Calendario, por el mismo propósito dicho arriba, si Nuestro Señor diere oportunidad para ello.

La disimulación que podrán hacer los idólatras para huir de ser conocidos, será que no matarán hombres, niños ni esclavos; pero matarán gallinas y gallos de papada, y sacarles han el corazón, abriéndoles los pechos, y en esto los que los buscaren, si vieren esta señal, es cosa cierta que son sacrificados á los ídolos, y lo mismo si mataren perrillos ó puercos, becerros ó carneros &c. Porque yo tengo por experiencia que lo suelen hacer así. Lo mismo cuando arrancan las cabezas á las codornices y á otros pajarillos, derramando la sangre delante de alguna

imagen ó altar que tengan en su casa. Lo mismo de echar copal ó otros perfumes en las brasas delante de alguna imagen ó altar que tienen en sus casas, ó encendiendo candelas delante de ellas, de noche ó de día, porque se presume que hay intención siniestra ó alguna cosa solapada.

Hay otras disimulaciones: la una es las fiestas que hacen en sus barrios y iglesias, en las cuales lo que parece de fuera es honrar á aquel sancto, y lo que está oculto es á honra del ídolo que honraban en tiempo de la idolatría. Esto hacen secretamente con algunas ceremonias de las antiguas, ó de las que están en el Calendario, sacrificando aves ó animales, abriéndoles los pechos, sacándoles el corazón y ofreciéndolo al ídolo que tienen secreto. La otra es de las imágenes que traen en las andas cuando hacen procesión, que como son de bulto y están huecas por de dentro, no sabemos qué es lo que traen oculto en aquel hueco ó concavidad &c. La tercera disimulación es tomada de los nombres de los ídolos que allí se celebraban, que los nombres con que se nombran en latín ó en español significan lo mismo que significaba el nombre del ídolo que allí adoraban antiguamente. Como en esta ciudad de México, en el lugar donde está Santa María de Guadalupe se adoraba un ídolo que antiguamente se llamaba Tonantzin, y con este mismo nombre nombran ahora á Nuestra Señora la Virgen María, diciendo que van á Tonantzin, ó que hacen fiesta á Tonantzin, y entendiéndolo por lo antiguo y no por lo moderno. Otra disimulación semejante á ésta hay en Tlaxcallan, en la iglesia que llaman Santa Ana, que adoraban antiguamente allí un ídolo que llamaban Tocih, que quiere decir nuestra abuela, y ahora dicen vamos á Tocih, ó hacemos fiesta á Tocih, y ellos tómanlo por lo antiguo, y dan á entender exteriormente que hacen aquello por Santa Ana, á quien también llaman Tocih. También en Huexotzinco, en Calpan, en el barrio de Tianguizmanalco, adoraban antiguamente un ídolo que llamaban Telpochtli, y tienen allí una iglesia que llaman San Juan Baptista, y ahora, cuando van allí á hacer fiesta dicen, vamos al Telpochtli, ó hacemos fiesta al Telpochtli, y los que los oyen piensan que lo dicen por San Juan Baptista, y no lo dicen sino por el Telpochtli que antiguamente allí adoraban, que es Tezcatlipuca.

La ocasión que han dado estos naturales para que siempre los ministros de la fe católica anden con ellos la barba sobre el hombro en las cosas de la idolatría fué porque á los principios, con no tener

entendidas las cosas de la fe, ni aun copia de quien se las enseñase, ni haber visto milagros ningunos, se declararon por cristianos y que recibían á Nuestro Señor Jesucristo por su Dios, y que querían servirle y obedecerle como todos los otros cristianos. Pero el dejar todos los otros dioses, y creer muy de verdad que no eran dioses sino diablos, y dejar todas sus imágenes y cultura, renegando de ellos y de todas sus ceremonias, servicios y doctrinas, esto no lo hicieron, y de sobre pensado y platicado entre sí de no lo dejar en ningún tiempo, como se halló después acá haberlo hecho y determinado entre todos los sátrapas, señores y principales. Lo primero afirmaron con grande humildad y lágrimas delante de los predicadores del Evangelio, y de lo segundo no dijeron nada de lo que había pasado entre ellos, sino que preguntados si renegaban de sus dioses y de sus idolatrías &c., á todo respondían que sí, y con este catecismo se bautizaron, y quedaron persuadidos los predicadores que entonces les predicaban, que habían recibido la fe católica, y detestado y renegado de todos los ídolos y de toda la idolatría antigua con toda sinceridad y verdad, y así lo afirmaron y predicaron á todos los que después de ellos vinimos. De manera que esta paliación quedó secreta, hasta que pareció públicamente en las provincias de Huaxaca y en las de Campeche, y acá en esta Nueva España se han hallado muchas cosas y hallan que significan lo mismo, sino que todo se ha hecho noche por conservar aquella fama primera, así de los bautizantes como de los bautizados. Por tanto, es menester con gran cordura y cautela procurar de sanar este cáncer solapado, sin hacer daño á los que de verdad creen, y esto es conforme á la parábola que el Redemptor predicó de la zizania que el enemigo sembró sobre la buena semilla.

†
IHS

Aquí comienza la Arte Adivinatoria que usaban los Mexicanos en tiempo de su idolatría, llamada TONALAMATL, que quiere decir Libro en que tratan de las venturas y fortunas de los que nacen, según los signos ó caracteres en que nacen.

PRÓLOGO.

AL Profeta Ieremías dijo Dios Nuestro Señor, en el capítulo 1º de su profecía: *Ecce dedi verba mea in ore tuo, ecce constitui te hodie super gentes et super regna, ut evellas et destruas et disperses et dissipes et ædifices et plantes.* Mira que

he puesto mis palabras en tu boca y te he constituido por superior de las gentes, y te he dado poder sobre los reinos, para que arranques y destruyas y desperdicies y desbarates, y también para que edifiques y plantes. Estas palabras fueron dadas al Profeta Ieremías, y él las escribió. Empero, la ejecución de ellas no le fué dada, mas antes fué concedida á los Pontífices Romanos que en estos tiempos de este centenario postrero de mil y seiscientos gobiernan la Iglesia Católica, según que por nuestros ojos hemos visto y vemos, que en este centenario se ha descubierto la mitad del orbe mundano habitado de grande muchedumbre de gentiles idólatras en muchos reinos y provincias, los cuales se han sujetado á la Iglesia Católica Romana. Esta novedad grandísima que vemos por nuestros ojos significa que á la Iglesia Católica Romana y á su Cabeza está cometida la potestad de destruir y arrancar, desperdiciar y desbaratar los diversísimos ritos y sectas de idolatrías que en estos reinos y provincias se usan y han usado, desde muchos millares de años atrás hasta este de mil y quinientos y ochenta y cinco. También le está concedida á la Iglesia y á su cabeza la ejecución de edificar y plantar en estos reinos y provincias, y así el año de 1525 llegaron á esta tierra doce frailes menores de S. Francisco, enviados por el Sumo Pontífice Adriano VI con toda la autoridad necesaria y con el favor del invictísimo Emperador Don Carlos V, para convertir á la fe católica á esta gente indiana de esta Nueva España, la cual había ya pacificado y conquistado el valerosísimo capitán D. Hernando Cortés, y á petición suya fueron enviados estos predicadores evangélicos. Llegados, pues, á México á su presencia, mostrando los recaudos que traían del Sumo Pontífice y del Emperador Rey de España, fueron muy bien recibidos y humanamente tratados. Los cuales, habiendo tomado noticia, por vista y información, de la cualidad de estos naturales, comenzaron á entender en la conversión de ellos, predicando con los intérpretes que entonces pudieron haber.

No se olvidaron en su predicación del aviso que el Redemptor encomendó á sus discípulos y apóstoles cuando les dijo: *Estote prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbæ.* Sed prudentes como serpientes y simples como palomas; y aunque procedieron con recato en lo segundo, en lo primero faltaron, y aun los mismos idólatras cayeron en que les faltaba algo de aquella prudencia serpentina, y así con su humildad vulpina se ofrecieron muy prontos al recebimiento de la fe que se les

predicaba. Pero quedáronse solapados en que no detestaron ni renunciaron á todos sus dioses con toda su cultura, y así fueron bautizados no como perfectos creyentes como ellos mostraban, sino como fictos que recibían aquella fe sin dejar la falsa que tenían de muchos dioses. Esta paliación no se entendió á los principios, y la causa potísima de ella fué la opinión que los dichos predicadores tomaron de su perfecta fe, y así lo afirmaron á todos los ministros del Evangelio que sobrevinieron á predicar á esta gente. Los primeros que después de ellos vinieron fueron los padres dominicos, y los segundos fueron veinte frailes de S. Francisco de la Observancia (entre los cuales yo vine). A todos nos fué dicho (como ya se había dicho á los padres dominicos), que esta gente había venido á la fe tan de veras, y estaban casi todos bautizados y tan enteros en la fe católica de la Iglesia Romana, que no había necesidad ninguna de predicar contra la idolatría, porque la tenían dejada ellos muy de veras. Tuvimos esta información por muy verdadera y milagrosa, porque en tan poco tiempo y con tan poca lengua y predicación y sin milagro alguno, tanta muchedumbre de gente se había convertido y unido al gremio de la Iglesia, y así dejamos las armas que traíamos muy afiladas para contra la idolatría, y del consejo y persuasión de estos padres comenzamos á predicar cosas morales acerca de los artículos de la fe y de los siete sacramentos de la Iglesia. Hallóse después de pocos años muy evidentemente la falta que de la prudencia serpentina hubo en la fundación de esta nueva Iglesia, porque se ignoraba la conspiración que habían hecho entre sí los principales y sátrapas de recibir á Jesucristo entre sus dioses como uno de ellos, y honrarle como los mismos españoles le honran, conforme á la costumbre antigua que tenían, que cuando venía alguna gente forastera á poblar cerca de los que estaban ya poblados, cuando les parecía tomaban por dios al dios que traían los recién llegados; y de esta manera dicen que Tezcatlipuca es el dios de los de Tlalmanalco, porque le trujeron consigo, y Huitzilopochtli es el dios de los mexicanos, porque le trujeron consigo; y así se multiplicaron los dioses entre ellos, tomando los que estaban ya poblados el dios de los que llegaban, y éstos el dios de los ya poblados. De esta manera se inclinaron con facilidad á tomar por dios al Dios de los españoles; pero no para que dejasen los suyos antiguos, y esto ocultaron en el catecismo cuando se bautizaron, y al tiempo del catecismo, preguntados si creían en Dios Padre, Hijo y

Espíritu Santo, con los demás artículos de la fe, respondían *quemachca*, que sí, conforme á la conspiración y costumbre que tenían; y preguntados si renegaban de todos los otros dioses que habían adorado, respondían también *quemachca*, que sí, paliadamente y mentirosamente. Tiénesse por muchos indicios (que compellen á creerlo), que esta maldad fué primeramente hecha en todos estos pueblos de la laguna, y procedió hasta Huaxaca y Campeche, y en aquellas provincias se descubrió primeramente, bien pocos años há. La conjetura que hay para creer que salió de acá se toma porque hicieron un embuste estos desta laguna, muy endiablado, como abajo se dirá; y así esta Iglesia nueva quedó fundada sobre falso, y aun con haberle puesto algunos estribos, está todavía bien lastimada y arruinada.

A propósito de que este avieso se vaya enmendando con mucha prudencia y tiento, se ha escrito el Calendario, y ahora se escribe este tratado de la Arte divinatoria. Hay otro embuste muy perjudicial á la fe católica, que inventaron estos laguneros, muy difícil de desarraigar, y es que los que de callada celan la cultura de muchos dioses hicieron un calendario en que ingirieron esta Arte divinatoria, que contiene doscientos y sesenta días, cumpliendo trescientos y sesenta y cinco días, entreponiendo otros caracteres á los veinte que son propios de este Arte, y reiterando los mismos veinte. Después que lo hicieron (y es verisimil que concurrieron á hacerlo muchos, y personas de mucha habilidad y cuenta, y por muchos días), publicaron este Calendario por calendario antiguo que le habían dejado sus antepasados, y las personas de mucha autoridad en la república, así en lo eclesiástico como en lo seglar, así sátrapas como señores, y publicaron que en este Calendario no se contenía cosa ninguna de idolatría ni de sacrificios de los ídolos, ni ningunas ceremonias idolátricas, y que con este se regían los tiempos antiguos, y que las cosas de idolatría y sacrificios había muy poco tiempo que se habían introducido. Habiendo hecho esto, dieron fin á la importunación que se les hacía para que manifestasen el calendario, las fiestas de sus dioses y los ritos idolátricos que había en ellas, y pusieron en seguro la Arte adivinatoria, que ellos tenían y tienen en grande aprecio, porque allende de que trata de saber las cosas futuras, y de las nomenclaturas de los que nacen, es de grande interés, y los maestros de ellas son estimados como profetas y personas muy amigas de los dioses.

Súpose este embuste, porque antes que se publi-